

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CIUDAD JUÁREZ

FIESTA
DE LOS

S

O

R

B

T

LEE Y SUEÑA

CIUDAD JUÁREZ
EN LA
POESÍA

Prólogo y selección
de Carlos Urani Montiel
Serie: Lee y sueña, 2

SOMOSUACJ



Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
Av. Plutarco Elías Calles 1210
Fovissste Chamizal
Ciudad Juárez, Chihuahua
C. P. 32310

Diseño: Karla María Rascón

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CIUDAD JUÁREZ

CIUDAD JUÁREZ EN LA POESÍA

Serie: *Lee y sueña*, 2

Ciudad Juárez, Chihuahua, abril 2021



Prólogo

Quizá te parezca poca cosa este cuadernillo, pero sus hojas engrapadas resguardan formas insólitas de habitar nuestra frontera, de recorrerla con cierto ritmo y meditarla con cadencia. Atrás de las voces poéticas, se conjuga una sólida voluntad de difusión, asumida por la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, con el empeño de los distintos organismos universitarios encargados de que el trabajo documental de sus investigadores llegue hasta tus manos.

En el marco de la Fiesta de los libros, *Lee y sueña* es una iniciativa de lectura masiva que distribuye a gran escala y de forma gratuita antologías portátiles, fáciles de acomodar en cualquier sitio. Inicia donde te apetezca, lee un poema al azar y si un verso no te cuadra, cámbialo. Palomea tus preferidos. Fotografía el texto que deseas compartir. Presume tu *souvenir* del Centro Cultural de las Fronteras. Recita uno en voz alta, que el poema se hace en

el habla. Imagina aquel paraje, los trayectos interminables; recrea los destellos de la calle, porque nuestra ciudad también se lee. El librito, además, es coleccionable; ponlo junto al del año pasado (el dedicado a la novela); este obsequio también sabe ser paciente, aunque aguarda con ansias la mirada.

Hace poco tiempo, *Cartografía literaria de Ciudad Juárez* ganó el Premio Anual de Crítica Literaria Guillermo Rousset Banda, y lo celebramos reafirmando al fomento a la lectura como objetivo primordial de JUARITOS LITERARIO. Nos parece formidable cómo los componentes del entorno ciudadano –la acequia, el bordo, las grandes avenidas o el calorón e incluso los días aciagos– se convierten en ficción. La producción escrita en y sobre Juárez debe ser popular en su lugar de inspiración. A fin de cuentas, tomar conciencia de nuestro territorio nos permitirá apropiarnos de esta *frontera por habitar*. Si quieres saber más de algún texto o poeta, o te interesa publicar una reseña sobre un poema, contáctanos en nuestras redes o visita juaritosliterario.com.

El material de lectura, en esta segunda entrega, se concentra en otro género literario: el poético. Cincuenta y un voces, acomodadas de forma cronológica (de 1610 a 2019), dan sentido y cuerpo

a la presente antología de carácter divulgativo. El criterio de selección de cada poema responde a su pertenencia a un poemario, es decir, a una colección de textos –con título propio– donde la voz autoral construye, pieza a pieza, una particular y única forma de expresión, una poética. Esta decisión excluye poemas publicados de manera suelta en revistas o en antologías colectivas (salvo un par de excepciones*), así como la lírica que acompaña a las canciones. Las cincuenta y un composiciones cifran nuestra ciudad entre sus versos. Los [corchetes] indican la fecha de composición original o algún corte entre estrofas.

Como en cualquier fiesta, recomendamos a los invitados que pongan algo de su parte: infinitas ganas de leer.



ANÓNIMO *

Apache mezcalero

**“Canto para la carrera ceremonial
de las muchachas en su pubertad”**

Correrás hacia los cuatro rincones del universo:
a donde la tierra se encuentra con el agua grande,
a donde el cielo se encuentra con la tierra,
a donde está la casa del invierno,
a donde está la casa de la lluvia.

¡Así correrás! ¡Corre!
¡Ten fortaleza!

*He llegado al centro de la tierra: poesía de los
indios de los Estados Unidos y Canadá*, ed. Elisa
Ramírez Castañeda, 2013.



GASPAR PÉREZ DE VILLAGRÁ
(Puebla, 1555-Océano Atlántico, 1620)

Historia de la Nueva México, 1610

"Canto XIV: Cómo se descubrió el Río del Norte"

Los caballos
por delante llevábamos rendidos,
ijadeando, cansados y afligidos,
ya por muy altos médanos de arena
tan ardiente, encendida y tan fogosa.

Y nosotros cual ellos fatigados
la muerte deseamos,
mas la gran providencia condolida
abrió la puerta y fuimos
alegres arribando al bravo Río
del Norte, por quien todos padecemos
cuidados y trabajos tan pesados,
en cuyas aguas los caballos flacos
dando traspíes se fueron acercando,
y zambullidas las cabezas bebieron
que allí juntos murieron reventados;

y otros ciegos tanto se metieron
que de la gran corriente arrebatados
también murieron de agua satisfechos.

Y cual suelen en pública taberna
tenderse algunos tristes miserables,
embriagados del vino que bebieron,
así los compañeros se quedaron
sobre la fresca arena tan hinchados,
hidrónicos, casi como sapos,
pareciéndoles poco todo el río,
para apagar su sed y contentarla.

Así señor, se fueron apareciendo
todas aquellas playas y riberas.



GUILLERMO PRIETO: (Ciudad de México, 1818-1897)

Cancionero, 1865

“Romance 1º”

Aquí me tienes mi vida
en esta Villa del Paso

que, atendiendo a su sosiego
y a mi existencia de santo,
pudieras llamar del sueño
o bien la villa del claustro.
Por guardián tengo el desierto,
tengo por cerrojo el Bravo
que cuenta abismos por playas
y sumideros por vados.

[Aquí] han sufrido
tanto algunos emigrados.
“Más vale paso que dure”,
dicen los más disgustados,
y otros dicen que eso dicen
los que andan en malos pasos.

[...] Esto es todo lo que puedo
decirte como de paso,
pues me paso de la raya
si añado un solo vocablo.
Iba a hablarte del invierno,
de la presa, del mercado,
de unos bailes primorosos
en inglés y castellano
en que Venus derrotada

le deja el lugar a Baco,
y en que truenan confundidos
los besos y los balazos.



MAUDE MASON AUSTIN
(Tennessee, 1861-El Paso, 1939)
Annals of the desert, 1930

"Tosca pero no cruel"

Las excrecencias espinosas de la biznaga, mal favorecidas, se expulsan de las colinas y valles como verrugas de la faz de la Naturaleza. Empero, este cactus en barril es una fuente acogedora para el viajero. Solo corta la parte superior, aplasta la pulpa y ¡ilisto! –Un tonel de agua dulce, salvavidas. Los cactus *cereus* más diminutos, de igual manera, colocan una floración maravillosa en su ápice; algunos ostentan un círculo de flores radiantes alrededor de su centro. Biznaga y espinas se presentan tantas variedades imposibles de tabular. Estos abrojos, desde un punto casi invisibles hasta espigas mortales, no tienen remordimientos y lucen

invencibles; el sol convierte sus brillantes espinas
de marfil en halos engañosos y sagrados.



WILLIAM CARLOS WILLIAMS
(Nueva Jersey, 1883-1963)

The desert music, and other poems, 1954

"La música del desierto"

–la danza empieza: para acabar junto a una forma
inmóvil, apoyada sobre el puente
entre Juárez y El Paso –irreconocible,
medio a oscuras

¡Esperen!

Los demás esperaron mientras lo revisabas
en la acera misma

¿Vive?

–ini cabeza,
piernas o brazos!

¿No será un costal de trapos que alguien
dejó aquí embotado contra
el filo de la viga de sustento?

informidad inhumana

encogidas las rodillas muy arriba de la panza
¡Parece un huevo!
¡Qué lugar para dormir, el Límite Internacional!
Allí sentado
en el pico que asoma del filo del puente
mientras me paraba aterrado y lo miraba—
a media luz: informe, o más bien de vuelta
a su forma inicial, sin brazos, piernas,
cabeza, incrustado como un hueso de fruta en
aquel oscuro rincón —o bien
un pez nadando a contracorriente —o bien
un niño en la matriz dispuesto a imitar vida
resguardando la suya contra
un nacer de atroz promesa. La música
lo cuida, mucosidad, película envolvente,
tinta que entumece y mancha el mar
de nuestras mentes emitida
con la forma que más pueda ser sin forma
¡una música! música que protege.
(Traducción de Gerardo Deniz)



LUPERCIO GARZA RAMOS (Ciudad Juárez, 1897-1972)

Lira de león, 1954

"Bondad infinita"

Entre la céntrica esquina de la aduana,
en angustiosa actitud de espera,
entre la muchedumbre está una anciana
tratando de pasar a otra acera.

A pesar de su angustia oye y siente
del tránsito el ruido y vibración,
el murmullo constante de la gente
y hasta los latidos de su corazón.

Varias veces por pasar ha hecho el intento
pero medrosa siempre retrocede,
lanza un hondo suspiro y un lamento
y llora de pesar, porque no puede.

Siente que alguien está muy cerca de ella
y con voz suplicante y lastimera
le expone su tristísima querella
y pide que la pase a la otra acera.

Obsequiando el extraño su deseo
tomándola del brazo pasan luego
y ella explica: ¡Señor, es que no veo!
y él replica: Señora... yo soy ciego.



VICENTE CALVA HERNÁNDEZ
(Ciudad Juárez, 1921-2012)

Sinfonía poética, 1970

"Ciudad nocturna"

Paz nocturna.
Desde la cima
abrupta y solitaria,
contemplo la ciudad.
Lago de luces.
Escenario de magia
y maravilla.
Lujuriente parcela:
enigmáticamente
resplandecen
tus hileras de luz.



RICARDO AGUILAR MELANTZÓN (El Paso, 1947-2004)

Caravana enlutada, 1975

"Indefinición –o– entre azul y buenas noches"

Carnales

almas ciegas nadando
en una bola color de humo
 remando
 sudando
contra olas fétidas
 fabricadas
 nuestras
siempre vienen los días
de semillas con ojos
 de nube
 de soles
las mañanas crepusculares
globos
que a veces se dibujan
sobre calvas
 entre firmas
 y cheques

carnales

arrastrando las pantuflas sin tacones
anteojos de paleta de limón
intuyendo
que ni sam ni aurelia ni lorenzo o josefina
corrieron descalzos
sobre nubes de arena
sacúdete los pies
dame la mano
mañana brincamos
sepultaremos las uñas de los dedos gordos
en las tardes desmañanadas
de nuestros palpitaes
mudos
semillas arrancadas
carnales



ALICIA GASPAR DE ALBA (El Paso, 1958-)

Giving back the World, 1983

"La frontera"

Su aroma
ha sido tallado en el barro.
Su cintura se enrosca, como la ribera
del río, a la orilla de dos banderas,
extendiendo el aire del desierto.
Está lo suficientemente húmeda. Vengo aquí,
desconcertada por el brillante Río Grande
entre sus ondas y las curvas de las plantas rodadoras
iluminadas por la luna, las silenciosas lloronas,
los niños que pierden.
En ese cuerpo de sueños,
nadan los mexicanos durante años,
la fina piel, demasiado apretada para respirar.
¿Cómo reconozco su perfume? Voy a la deriva
entre grava suelta, vadeando
hacia un coyote encorvado.



BENJAMÍN ALIRE SÁENZ (Old Picacho, NM, 1954-)

Calendar of dust, 1991

"Viajes: El Paso/Juárez [1984]"

Todos los días ella cruza.

Ha estado aquí antes, ha pasado por estas calles con tanta frecuencia que ya no se da cuenta de las tiendas / ni de sus nombres ni de las personas. Ya no / nota a los oficiales en el puente que la dejan pasar como si fuera de compras. La conocen, saben a dónde va, no hacen preguntas.

Han dejado de sonreír entre ellos.

Cada mañana ella camina desde su casa en Juárez, cruza el puente hacia El Paso.

En el centro, espera un autobús que la lleva a una casa donde plancha, limpia y cocina.

No tiene miedo de que la atrapen. La Patrulla Fronteriza no la detiene mientras espera el autobús después de la jornada. Saben lo que hace, saben que no tiene permiso, pero ¿cómo se vería arrestar a una trabajadora decente? ¿Cómo se vería? Además, es una mujer mayor.

La migra prefiere ir tras los jóvenes.
Ella ya no se da cuenta de sus camionetas verdes.
No existen para ella; ni ella, para ellos.
No le importan los viajes diarios,
no es lejos, y “en realidad”, se dice a sí misma,
“es una misma ciudad, Juárez y El Paso.
El río luce pequeño y cansado. ¿Una frontera? ¡Ja!”

Se sienta, se ríe, emprende el regreso a casa.
La mujer para quien trabaja
le preguntó una vez si quería ser americana.
“No”, sonrió, “estoy feliz”. ¿Para qué,
pensó, para qué? Mis hijos quieren vivir aquí.
Yo no. Pertenezco a mi Juárez. [...]



ROGELIO TREVIÑO (Chihuahua, 1953-2012)

Ciguri corona de la piedra, 1987

Rosa vitrificada en el vientre de arena
nostalgia de cangrejos sobre la playa
materia etérea
radiante catedral del alba
trenza de luz geodésica

S a m a l a y u c a

Océano de médanos
en el horizonte

Serena
la
mirada



ENRIQUE CORTAZAR (Chihuahua, 1944-)
La vida escribe con mala ortografía, 1987

"Mi casa"

Aquí es mi casa
donde los meses
—artífices de nuestras arrugas—
enmarcan al otoño
que insiste en no morir del todo
recostado al pie del álamo.
Aquí vivo entre
la desesperación
y mis maletas.

Mi escritorio
mis papeles

y algún rincón
–callado asueto de polvo y tarde–
me entregan
el único recuerdo
que prevalece
aquel con el que noche a noche
dibujó la ciudad prestada
que aún no conozco.

El invierno llega con su esencia vacía
a la noche de mi cuarto.
Salgo por las calles,
compro algún periódico
y envuelto en distancias
regreso
como siempre
al cementerio de verdades
que es mi casa.



JORGE HUMBERTO CHÁVEZ (Ciudad Juárez, 1959-)

Nunca será la media noche, 1987

"Paraje"

- 2 un moribundo edén se mece en sus orillas
extrañas aves descienden y el paraje
noche vacía de constelaciones
se derrumba sobre los hombres y los mensajes
telegráficos
- 3 descaminan su andar
equidistan en largas avenidas
con la piel y un quebrado garabato:
sus voces
porque las calles crecen vastas
adivinan la huella que deja el otro pie
la cáscara de un sueño que persiste en mitades
- 5 más allá de las zonas en que los pastos crecen
existe una ciudad
en sus puentes de piedra permanece
un recuerdo que orilla los pasos al desastre

plazas parques jardines
espacios donde se inventa la nostalgia y se resume
en una sola hoja una palabra
goznes de herrumbre tibio como es el corazón
de los que sólo avanzan:

que nadie abra sus puertas
que nunca sean corridos sus cerrojos



MIGUEL ÁNGEL CHÁVEZ (Ciudad Juárez, 1962-)

Este lugar sin sur, 1988

"Breve historia de la tierra del norte"

Estas tierras del norte
beben sangre de Dios
y duermen en asombro
alucinan de noche
los hombres que las pisan
se sueñan en bandidos
alimentan el mundo del centauro
de los trenes fantasma
y los caballos de lluvia
tierra y hombre

se aman en invierno
cuando el viento convierte demonios en mujeres
que amotinan en su cuerpo
a la lujuria
y de cuyas manos brota
el santo y seña
para entrar al olvido
al abandono de este lugar sin sur.



ARMANDO BORJÓN PARGA
(Ciudad Juárez, 1927-2010)

Cd. Juárez: la rosa de los vientos, 1989

"La Chaveña y sus puñales"

La Chaveña está en un llano,
y la Pila en la portada;
el Parque Infantil a un lado
y el panteón en donde acaba.

Mi viejo barrio que añoro
con su pasado atrevido,
remembranzas que atesoro

y con propia mano escribo.

Calles hoy, ayer arroyos,
aguas broncas que bajaban
los aguaceros de agosto
todo el ámbito anegaban.

Tapias cubiertas de hiedra.
Chicos en traje de Adán
–banquetas de tosca piedra–
chapoteando en el canal.

Quiosco de las serenatas
con su banda musical
y un cine, de los primeros,
que lució nuestra ciudad.

Chaveña, barrio querido
que a mi Juárez engalana.
Barrio que fuiste temido
por tu nombre y por tu fama.



ALFREDO ESPINOSA (Delicias, 1954-)

Tatuar el humo, 1991

"Frontera norte"

Por nada el hombre
me niega el pasaporte:
miro a los pájaros.



CARMEN AMATO (Aguascalientes, 1952-)

Hoy somos el silencio, 1992

"Vista aérea"

Sube su párpado la noche
y el último sueño de la tarde
de su memoria huye.
Como un racimo de luciérnagas
desquiciando las sombras
la ciudad la mira.
Estrangulada por serpientes de luces

la noche estalla
Desde lo alto:
 se ve el incendio
 la ciudad alza muros
 y el abismo
 sus reinos desvanece.



MARCELA ZARAGOZA (Ciudad Juárez, 1972-)
Hora errante, 1992

"Mal día"

La vida y la muerte
no tienen tiempo para el amor efímero.
La ciudad los aloja en sus cuartos vacíos,
en la historia de este pueblo y la calidez de su desierto
nos han tocado torciendo el hilo que los despista.
Hay reflejos moviéndose en la sombra
en laberintos imaginarios.
Inerte
beso mis labios en la hora errante de un mal día.



ARMANDO ARENAS (Ciudad Juárez, 1951-2018)

Niña que caminas, 1993

"[Yo te amo, tierra mía]"

Yo te amo, tierra mía
y curo tu suelo reseco y cuarteado con un beso
acaricio con mis manos tus pueblos solitarios
y tu piel de arena.
Me alimentan tus ocres y tus grises
tu silencio.
Yo te amo y alivio tu espalda adolorida.
Tú y yo, desierto mío, nos abrazamos
y nuestras lágrimas se mezclan cada noche,
cada otoño, cada vez.
Tú y yo, mi norte amado, somos uno;
somos intercaladamente útero fértil y tumba silenciosa.
Me cobijo en tu polvo deshidratado
que el viento tiende y destiende
en la espiritual monotonía de tus inviernos.
Mi norte amado, estás hecho de distancia
y por eso tu silencio,
estás hecho de sol y de frío

y por eso lo duro de tu suelo
estás hecho de tiempo, y por eso tu cansancio
estás hecho de tristeza y de melancolía,
y yo te amo.



AGUSTÍN GARCÍA DELGADO (Ciudad Jiménez, 1958-)

Yo es solo un hombre que se aleja, 1994

"La calle"

Diré:
hoy se aburren las canciones de la radio,
el cielo baja hasta tocar mi espalda
y andan sin orgullo los autos nuevos por las calles.
Cómo puede el olor caliente del asfalto no causar-
me náusea
si no hay una cifra en esta ciudad de números dón-
de buscarte
no hay el sitio donde vas a refrescar tu ocio,
un autobús de la casualidad encontradiza.
Aquí, sin la llovizna ocasional de tus palabras,
sin el obelisco de tu cuerpo,
se pierde el cartógrafo.

Cómo crece el silencio en este páramo sin ti:
los bares, la gente, la plaza,
el gris muerto.



RICARDO MORALES (Ciudad Juárez, 1955-)

Pez al cielo, 1995

“[Ver al desierto cuando el sol le nace]”

Ver al desierto cuando el sol le nace
las purpúreas llamas de la flor del cactus
su amarillo atroz
la piedra que se raja al sol y se despeña
el poderoso zumbo de la mosca en la carroña
Todo en el desierto es la violencia contenida
es Dios en la zarza ardiente
El hombre busca la humedad del fondo cuando su
sombra no contesta
y ahí está su fuerza
El silencio de un amanecer allí es tal
de tanta extendida intimidad
que el lenguaje se le escapa

y en espejismo de contemplación recuerda sus innumerables existencias
cuando fue padre de su hermano
y abuelo de su padre
abuelo de su abuelo y guerrero y fenicio comerciante
y ya más allá en el tiempo
un pez sin lengua en el fondo de los mares.



ARMINÉ ARJONA (Ciudad Juárez, 1958-)
Juárez, tan lleno de sol y desolado, 2003

"Elegía [1997]"

*Por un grito que desgarró
el silencio de la noche*

La ciudad nos pudre en su violencia
el desierto calienta con sus balas
bajo un sol cubierto de vergüenza
que enrojecido cae en la batalla
La ciudad se asfixia lentamente
cuando tú la atrapas en tus garras,

noche tigre, relámpago de fuego,
ojo feroz, reflejo de metralla.

La ciudad se muere poco a poco
no hay auxilio que llegue a rescatarla
engullida por la bestia y sus demonios
fría y cruel esta cacería humana.

La ciudad está descuartizada:
cada quien su trozo de violencia.



MICAELA SOLÍS (Gómez Farías, 1953-)
Elegía en el desierto: in memoriam, 2004

"Poesía de crisis [1997]"

I. Enredada en sus calles, la ciudad,
impávida ancla la muerte
en la profundidad de su silencio.
Enredadas sus horas y sus días
en las pérfidas mentiras de la luz,
amanece exhausta del último naufragio.

VII. [...] Para no morir del todo, canto esta noche
sobre la torva,
la insaciable impunidad, la del fósil tufo a corrupción,
sus trescientas agonías soterradas en las calles de
Juárez.

XIX. Soy la que regresa
para darles la corrosiva flor de mi memoria,
la que arraiga sus pétalos como uñas
y provoca un llanto con la densidad seca de los mé-
danos;
la que a sus muertes cotidianas ofrenda su perenne
muerte.
La que pide como única justicia posible:
Ni perdón, ni olvido.
Ni perdón, ni olvido.
Ni perdón, ni olvido.
Ni perdón, ni olvido.
Ni perdón, ni olvido.



IRMA CHÁVEZ (Ciudad Juárez, 1955-)

Viento eclipsado, 1998

"Montaña Franklin (El Paso, Texas)"

El viento sopla por el poniente
y descifra mi nombre.
Mis venas se dilatan.
Vomito mi pasado.
Mientras tanto,
luces de colores se encienden a lo lejos
“aquellas, aquellas las más pequeñas
son las del otro lado del río” grita mi lengua
allá, allá quedaron mis abuelos.
Entre un montón de tierra
quedó también mi infancia
aquí en la montaña,
donde el pájaro canta todos los días
se aferra el delirio
y me dicta su secreto.



JOSÉ MANUEL GARCÍA (Ciudad Juárez, 1957-)

Un habitado sueño, 1998

“VI”

Pobres nuestros muertos;
en estas calles,
se dejan golpear hasta la madrugada.
Oigo sus gritos.
Una patrulla de ángeles pasa y arroja voces de silencio.
Juicio final,
en esta Frontera,
a lo largo del río,
no descansan los hijos de dios.
Gozan, cantan, matan.
A carcajadas el disparo feroz.
Ráfaga contra los muertos que cruzan a la vida.
(Los ángeles no duermen,
aparecen,
en la boca de los días,
en las horas de la noche,
en el camino,
en el ojo del sol que se levanta.

Los buenos días que nos vigilan.
Es la ciudad y sus deberes.)

Varios autores, *Entre líneas II*



JESÚS BARQUET (La Habana, 1953-)
Nafragios, 1998

“Ciudad Juárez–El Paso”

He visto varias veces
las fotos
de una vieja ciudad que hoy está dividida.
He visto su tranvía una vez deambular
por ambos lados,
un puente simple, de madera, abierto
para pasear sobre el río
que en vez de cicatriz era entonces lazo
de vida.
Miro esas fotos y pienso en mi antiguo país
y en mi gente de hoy,
divididos.



ALEJANDRINA DREW (Ciudad de México, 1946-)

Poesía urbana, 1999

"Avenida Juárez"

Después del café Florida
y el Bar del Kentucky Derby
se pueden ver mujeres
en *hot pants* y mallas negras
ofreciendo sus favores dentro
los hoteles de la Mariscal.

El padrote cobra y el incauto cae,
las sábanas rasgadas y sudadas
a veces sirven de paño a las lágrimas
de las ultrajadas vírgenes.

No se sabe quién pegó a quién,
ni cuando se acabó la música y el licor.
La Avenida Juárez sigue el curso
cotidiano del paseo de mujeres en
hot pants.



JOSÉ JOAQUÍN COSÍO (Tepic, 1962-)

Mujeres de la Brisa, 1999

"Las muertas"

A 120 MUCHACHAS las han visto partir vestidas de fiesta
o en rígidas ropas necesarias para el trabajo
entre acusaciones y duelos las 120 muchachas re-
lucen más
que nunca en su ausencia
ahora las mencionan las llaman y las exponen con
el rostro
extinguido y unánime
tristes reinas de la sílice espejeante secos y desgajados
miembros al sol
no podrían ser otras las ruinas de esta ciudad hin-
cada ante
el polvo y el aire pútrido
río de orines ruido de balas hedor de saliva animal
y murmullos
durante 120 días la tarde decrece en su eco mor-
tuario para
dejar pasar la luz de la noche
y es ahí donde ha quedado lo más verdadero lo que nadie

conoce en este reino de zarzas
qué musitaciones qué solicitud apenas brillando en
los ojos
abandonados a las hormigas
qué abrazo al cuerpo que hurga y revienta esa pequeña
intimidad que ahora conoce el lecho de arena
y fósforo. [...]

Cíbola: cinco poetas del norte,
ed. Jorge Humberto Chávez



EDGAR RINCÓN LUNA (Ciudad Juárez, 1974-)
Aquí comienza la noche interminable, 2000

"Nocturno 2: la luna se desprende de su traje"

En este viejo bar la luna tropieza
pide disculpas por haber roto algunas copas
el gato Félix la acompaña
toma su mano
acaricia sus orillas
sacude cada historia que guarda en sus huecos
la luna dice que a veces ha llorado por nada

que ha visto nacer la sangre desde las luces
de la calle
que los amantes la hacen reír
ahora
con su palidez perdida
espera a que amanezca
y totalmente ebria
hace bromas a sus compañeros de mesa
saluda los viejos retratos de los amigos
es feliz por no mirar la ciudad desde arriba

hoy la noche no tiene su risa
y los gatos son más pardos.



SELFA CHEW (Ciudad de México, 1952-)

Poemas de la arena, 2001

"Noticia"

Te veo en el fondo de una hoja
escondida tu mirada entre el murmullo
de los sordos que no vieron tu garganta
apagándose en un monte de basura.

Operadora / consorte de una línea
que rasga esta ciudad en cuatro partes.
Si las manos se ocupan de engranajes,
quién cargará tu ataúd sobre el presagio
de otras niñas y otras manos en sepulcros,
colinas de la arena hecha silencio.

Tu frente desnuda se teje entre las pruebas,
de que el crimen fue tuyo, de tu ropa,
del horario asignado por los jueces
y de un cuchillo entre el trabajo y tus tres hijos.
Sombras de cactus, procesión de penes,
sangran la blancura del desierto.

Cierro el periódico, mi inocencia comprobada
llega puntual al concierto de asesinos.



GABRIELA AGUIRRE SÁNCHEZ (Querétaro, 1977-)

La frontera: un cuerpo, 2001

"[Salgo de casa]"

Salgo de casa
y siento que he olvidado algo.

En unas horas se hace el desierto
las voces de los autos
las carreteras
las avenidas que he trazado en los cristales
de una habitación de seis ventanas.

El viaje es recorrer con un dedo
las venas de una mano desconocida.
Es el abismo
la ausencia de otro cuerpo en el mío
el grito que se ha quedado entre la ropa
como el espacio entre dos versos
de un poema incompleto.

Y el deseo de echar escalera abajo

con la certeza de que de pronto, así
aparecerán las calles
las ciudades de piedra
los peatones.

Cuál es el sentido de este viaje.
Cuál el de irse.

Mirar todo como quien se quita el abrigo
para ver los pliegues.



JUAN ARMANDO ROJAS (Ciudad Juárez, 2002-)

Río vertebral, 2002

“Responso”

Hoy pedimos bendición por nuestro pueblo
por la ciudad con nombre de exilio. [...]

Ciudad chapopote y desagravio en los rincones
anticiudad de los azotes y de los azotados
del gel vidrioso que resbala por las arterias
y avenidas mal construidas ¡Cuídanos!

Ciudad de los templos mal edificados
abre las ventanas
Juárez tú que divides los pecados de tus habitantes
 Ofrécenos el filo de una gota de lluvia
 perforada en la noche

Lugar de la mujer violada
frontera de los desencantados
ciudad facsimilar
 Abre otra maquiladora
Ciudad de la impotencia
Ciudad del río viagra
aullido de ferrocarril
 No ruegues por los otros
Ciudad cárcel de piedra
ciudad antifronteras
ciudad de los perdidos
 Regálanos un bar [...]

Tú que siempre estarás con los del otro lado
concédenos el reino
Por los kilos de los kilos de la coca
 Amén



MAURICIO RODRÍGUEZ (Torreón, 1975-)

Zero borderland, 2002

"Identidad perdida –lo más cercano a lo perfecto–"

El anhelo de nosotros
los que estamos en la vereda
es llegar al otro lado
aunque casi siempre
siempre es casi
y la frontera consume
convierte, descuartiza
las promesas forjadas como leyendas
por los viajantes que nunca regresaron.
Porque esta es mi tierra
sangre de bravos
indios mansos olvidados
hijos del camino, nacidos de otra parte
viviendo en el seco principio
de esta sala de espera. [...]

Nosotros, los errantes del desierto

conducimos nuestras almas toda la noche
por alcanzar el *American Dream*
muriendo muchas veces mientras llega
vendiendo el alma por un plato de comida
dejándolo todo en manos de un nuevo Dios
adoptado en un refugio que se cae a pedazos
como la fe con la que partimos de nuestra casa
cuando viajando toda la noche
tratamos de brincar el cerco
y terminamos por vivir acá
al borde, en la frontera... en lo más cercano a lo
perfecto.



ENRIQUE SERVÍN

(Chihuahua, 1958-asesinado en octubre de 2019)

El agua y la sombra, 2003

“La luna en Ciudad Juárez. Recuerdo”

La luna en Ciudad Juárez. Los chinos haciendo cola.
Las multitudes esperando
en línea, al aire libre, porque quieren permisos, pa-
saportes.

Los descubro. Los saludo en mi chino precario. Es suficiente.

Pierden su lugar, se amontonan alrededor de mí.

Les menciono a Li Pai, a Tu Fu
los grandes nombres del pasado.

Una de ellas me recita de memoria un poema, emocionada.

Como si cantara.

Me explica una palabra

que no entiendo. Vuelve a explicar. Señala al cielo
y al voltear

comprendo que es la luna.

La luna blanca y azul.

La luna alta sobre el arrabal

sobre el barrio grisáceo de la ciudad más gris.

Pero es la misma que vieran aquellos grandes muertos.

La luna de Li Pai y de Tu Fu. La que han de ver,
además

los poetas del porvenir.

La misma de los chinos, la de todos los siglos

la de todos los hombres.

Lo comentamos.

Asentimos. Ellos se dicen cosas en chino y ríen.

Al otro lado de su mundo.

Tan lejos.
Haciendo cola, en Ciudad Juárez
frente a los policías y las vallas metálicas
en una oficina aduanal.



MARTÍN CAMPS (Tijuana, 1970-)
Desierto sol, 2003

"Decálogo para la frontera"

#1

No construirás ningún puente.
Demolerás el puente de paga,
el de Zaragoza, el Negro y hasta el libre.
Entubarás el Río Bravo y nadie trazará líneas,
alzará mallas ciclónicas o erigirá murallas.
Porque la tierra es una sola y el sol
es temible en ambos lados.
¿Cómo contener los ojos para que no miren las
montañas? / ¿Cómo privar al ave de construir su
nido en los árboles? / ¿Cómo atajar la lluvia para
que no alcance al valle?



SUSANA CHÁVEZ

(Ciudad Juárez, 1974-asesinada en enero de 2011)

"Cuerpo desierto", 2004*

"Cuerpo desierto"

Algunos cargan mi cuerpo desierto
tras su espalda
como si fuera el sendero
un día cruzado hacia mí.
Mientras, me mezclo inclemente
con cenizas de todas las calmas
convirtiéndome en mar de tormentas,
de huesos perdidos.
En algo indistinguible,
mitológico,
aún más errante que la ceguedad,
más enfebrecido que miembro erecto de perro,
más cotidiano que la mano dentro
de la falda infantil,
más prestado que el dinero.
Me convierto en pena clavada

en carne vacía,
en perseguido persiguiéndote,
cavador de gritos,
en habitante
de este cuerpo
desierto.

*Poesía y derechos humanos: VII Encuentro
Internacional de Poetas en Ciudad Juárez, 2004*



CÉSAR SILVA MÁRQUEZ (Ciudad Juárez, 1974-)
Si fueras en mi sangre un baile de botellas, 2005

"Francisco I. Madero y 16 de Septiembre"

alguien entona una balada que nadie reconoce
y el amigo la sustituye
por las canciones que todos podemos murmurar

Cecilia conversa con un mudo que ha estado aquí
desde 1967
es parte de la concurrencia diaria
es un mueble que a veces estorba

y algunas veces ilumina el sitio

ella observa fijamente
las diminutas perforaciones en los muros
como si regresaran la mirada
como un reto
como si visitaran
lo incógnito que guarda cada una

algún día yo saldré del bar
y golpearé la puerta como quien golpea su trago
alguien entonces cantará mi nombre
alguien dirá en alto mi nombre
como la canción que nadie recuerda
y a la que nadie hace caso



OSVALDO OGAZ (Ciudad Juárez, 1976-)

Reflexiones de la ganga: sonetos del barrio, 2005

“VI”

Ese mi loco escucha esta canción
que no canto, la escribo en la memoria
de todos los carnales que en la gloria
del barrio se sentaron. Corazón

en puños repartían y el avión
sigue siempre volando. La victoria
la llevan en su muerte, pues la noria
de donde se embriagaban y el rolón

de las *oldies* de aquellas se extinguió.
Ahora bailan despacio en los infiernos,
quemándose por fuera mis soldados.

Un minuto de plomazos les dedico,
las lágrimas se secan y el hocico
siguen en mis recuerdos desatados.



YOLANDA ABBUD (Chihuahua, 1946-)

Zona oscura, 2006

"El barrio"

A mi Juaritos adorado de entonces

El barrio está quieto
la luna es un broche
que se desprende
 –de pronto–
de la noche terciopelo,
con ella juegan basket
los chavos en la cancha,
en el parque los niños
intercambian canicas,
brincan el mamaleche
y disfrutan montando el chinchilagua.
Los hombres riegan el zacate
beben cerveza fría
hablando de mujeres,
las señoras platican
y cuenta que te cuenta

tejen sueños.
Se oyen las risas
el ruido de la fiesta,
se siente la alegría.

El cielo borda estrellas
sobre el universo.
Son las 10 de la noche,
el barrio está vivo.



CARMEN JULIA HOLGUÍN CHAPARRO (Parral, 1967-)

A tu prójimo amarás, 2008

"Medida salomónica"

Cuando el Río Bravo
y el Río Grande
se disputan
un corazón recién nacido,
la única solución
es la bíblica:
partirlo a la mitad.



LETICIA RUIZ ARROYO (Ciudad Juárez, 1965-)
Juárez vive, resiste, ama, 2013

"Kaminando"

Risa sarcástica burlándose de lo finito
En la infinitud de su mirada sabia
semi-oculta tras el vidrio opaco de la banalidad
de cobardes y de tuertos

Mirada luminosa para los tercios que buscamos
en las brechas del dolor y la injusticia
Apartados de la gracia divina del decir, el hacer
Aceptando la primera y la última soledad
de kaminar sobre el abismo negro
con la sola ayuda del bastón de la luz y la certeza
sin los barandales frágiles y sucios
construidos con la carne y la sangre de los nuestros [...]

Kaminar es la consigna
Un primer paso antes que nadie [...]



FRANCISCO JAVIER HERNÁNDEZ

(Ciudad Juárez, 1958-)

Letras a la luna y a la ausencia, 2013

"Mi ciudad"

Ya perdí la cuenta de los días
en que no he vuelto a caminar
entre sus calles viejas
cantándole a la luna
aquella nuestra canción.
Ella siempre será mi novia eterna
mi arraigo, mi compañera.
Si usted la viera con mis ojos
tal vez lloraría de la impotencia
viéndola desaparecer, minimizarse
agazapándose entre las balas
humillándose. [...]

¡Quién se lo manda, tierra madre
estar arriba en el mapa nacional
y debajo de un gigante destructor
frío, vacío y banal!



MARÍA DOLORES GUADARRAMA (Cuauhtémoc, 1958-)
Tierra norte, 2014

“La imaginaria ciudad de los puentes”

Frente al vino y las frutas
 en la lejana ciudad de los puentes
bajo el aroma de los dulces almendros
 y la definición del mundo en acuarela

Los días se precipitan
 se pierden volubles
como las hojas de los árboles
 sobre el agua de los ríos

Un día y otro día
 en el columpio de los tiempos
por los andamios del mundo

Una inusual belleza
 el brillo incesante
sobre la hoja del acero



BLAS GARCÍA FLORES (Ciudad Juárez, 1975-)

Bajosexto, 2014

"Músico"

Este bajosexto tocando en el bar
no es un conjunto de sonidos
es una invitación a lo indigno y al desdoro

Hay cierta música que sólo se puede tocar descalzo
para sentir la vibración
la resonancia de las cosas ausentes

En esta ciudad pentagrama de arena
reina del neón y duquesa del concreto
se ensanchan las notas
los limosneros lloran bajo el puente
y las mujeres visten máscaras de polvo

Se abren las puertas al rey
por él sabemos de vidas dilatadas en corridos
y todo es catedral
cigarros y alientos.



RUBÉN MACÍAS (Ciudad Juárez, 1982-)

En algún muelle, 2014

"bar recreo [vii]"

La vi bajar del punto más alto
el tango es amargo

de uno de los dos lados no reconozco
ninguna línea que detenga este poema
al que sólo le falta tu nombre

me detengo al tomarte de la mano
entre aquellos rostros imborrables
ningún sitio es el lugar de este amante
el que sólo te escribe al sentirte cerca

a quién le importa que nos detengamos aquí
si la monotonía
sigue varias cuabras adelante
chocando ventanas hundidas en el vacío

esta frontera es
de quien no trae un peso en su bolsillo

del que trae el color de su amada en los labios
todo es necesario
en esta calle que nos aleja de una herida
el que habla un inglés impronunciable en medio del sol
aquella cantina azulgrana donde bailamos jazz
donde entendimos que la espera debajo de un puen-
te es un ritual
en los ojos de este amante



NATALIE SCENTERS-ZAPICO (El Paso, 1988-)

The verging cities: poems, 2015

"La Mariscal Ciudad Juárez, México"

Para Gloria Anzaldúa

Ella recarga su cuerpo contra el adobe, se frota los
hombros, / formando círculos alrededor de sus pe-
chos, relame sus dedos / cuando los hombres pa-
san. Uno no tiene dinero, pero abre la boca
y adentro yace un huevo. Lo abre con un cuchi-
llo. Ella piensa / en serpientes, en las noches que

orinaba la cama temerosa de sierpes, / de las que
su madre le advirtió. Cómo se arrastrarían en sus
adentros,

pondrían huevos, devorarían su cuerpo. Él sostiene
un cuchillo en su garganta; / con sus dedos baja
la cortina con una sonrisa descarada. Se pregunta
cómo ella pudo

comerse tantas
estrellas, cómo se quedaban fijas en su cielo. Su
sangre ahoga tranquila la ciudad.



BERENICE VÁZQUEZ ROMERO [VIOLENTTA SCHMIDT]
(Ciudad Juárez, 1980-)

Pasajes incendiarios de una mujer desnuda, 2018

"Dos Evas mal iluminadas"

Érase una vez
una indómita mujer que cantaba ebria por las calles
de barro / me enseñó la sed por el verso dando un
paseo en bicicleta / pronto se apropió de mis besos,
mis noches y borracheras.

Tejimos poesía juntas entrelazando lo podrido a las tardes nubladas /sus ojos nos alumbraban como dos lunas.

Las noches se disolvieron dejando charcos de olvido y como historia que se cuenta incesante dos Evas mal iluminadas y errantes terminan por despedirse saciadas.

Han pasado años del último encuentro hasta hoy que encendí el televisor y la vi en la nota roja. [...]

Me incomodó su imagen en mi mente una deidad tirada en el callejón con las carnes cenizas y la mano cercenada.



JAZMÍN CANO (Ciudad Juárez, 1993-)

Miedo, 2018

"Parte II"

[...] Roberto intentó juegos que yo no entendía amenazas que no tenían un por qué.

Los cactus que toqué con mis manos
que toqué de niña
los sequé.

Todo lo que toco
lo seco.
Todo lo que toco
lo enfermo.
Perdón por tocarte.
Perdón por herirte
la próstata
abuelo. [...]

Detendré
el denso desierto
entre mis pechos:
Dios
no debería perdonarte
este pecado.



KAREN CANO (Ciudad Juárez, 1990-)

Pectoral izquierdo, 2018

“VII”

Cuando llueve mamá cocina
y canta cuentos cristianos
que le enseñó mi abuela.
A veces se preocupa
por la inundación de las calles
y me pide que ande con cuidado
y me mantenga seca.
Sus instrucciones para los días grises
no son distintas a las que me da para la vida.
Que no llore, que sonría
que sea un testimonio de la gracia divina
de tener un techo al cual volver
y una cocina donde anidar
para oírla cantar
que: *empieza a llover*
y es la voz de mi padre.



JESÚS ARMANDO MOLINA (Ciudad Juárez, 1980-)

La balada de Billy Ray, 2019

"Scavengers"

El patio de la casa de mi infancia, laberinto de escombros electrodomésticos / mi casa un cubo en una ciudad de escombros norteamericanos / mucho tiempo fuimos chachareros buscando tesoros / en los depósitos del Salvation Army / caminábamos a la sombra de las barbas / y el eco de los dólares ofrecidos al subastador

juguetes antiguos de otros niños estadounidenses terminaron en el patio de mi casa de cubo en el mapa de una ciudad de escombros

on the road caía la nieve y al mismo tiempo la fundía el sol / era un mismo desierto fragmentado por montañas de piedra desnuda / mallas y puentes por donde el viento iba y venía libremente / igual que los scavengers en busca de algo qué comerciar a espaldas del imperio.